

Editorial

El médico y la industria farmacéutica

Al inicio del ejercicio médico se crearon necesidades para su adecuado desempeño; de esta manera florecieron profesiones de apoyo como la enfermería y la nutrición, entre otras, y se empezaron a fabricar, distribuir y comercializar sustancias con propiedades terapéuticas que favorecieron el desarrollo de la industria farmacéutica. Fue necesario crear organismos de arbitraje para que evaluaran los beneficios y los riesgos de los nuevos medicamentos. Con este motivo se fundó, en Estados Unidos, la FDA (*Food and Drug Administration*) como organismo inicialmente autónomo en su funcionamiento.

Debido a las presiones de diversas organizaciones civiles, que luchaban en pro de la defensa de los pacientes con SIDA, en abril de 1992 la FDA planteó un procedimiento de aprobación de medicamentos, más corto, que cumplieran con dos de las siguientes características: 1) que modificaran objetivamente una cifra de laboratorio o de medición, o 2) que fuera un medicamento innovador y con eficacia para el tratamiento de algún padecimiento intratable hasta ese momento. Esta estrategia elevó los gastos corrientes de la FDA; sin embargo, la industria farmacéutica solventó el déficit hasta cubrir, hoy en día, más del 50% de su presupuesto anual (más de 480 millones de dólares para este año).

Estos cambios han repercutido en la discontinuación de varios medicamentos, pues la gravedad y frecuencia de efectos secundarios es muy alta, además de no cumplir con los requisitos para la aprobación rápida de fármacos (*vgr.* analgésicos inhibidores del COX-2).

Los pacientes y los clínicos necesitamos inocuidad en los medicamentos que recibimos o prescribimos; por lo tanto, esperamos las correcciones convenientes para restituir la confianza en las instancias arbitrales.

Dr. Héctor J. Maldonado Garza

Subdirector de Educación Continua

Facultad de Medicina y Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González de la UANL